Reverenda Madre:

Nuestro Señor Jesucristo, sufriendo en una multitud de enfermos y desvalidos de todas clases, espera el alivio de vuestras manos. Anteriormente ha encomendado a vuestra Comunidad el ejercicio de las obras de misericordia espirituales en nuestra diócesis; hoy os suplica aceptéis la misión de las obras de misericordia corporales, enviando hermanas para el cuidado de nuestros enfermos y de nuestros huérfanos en los hospitales y orfanatorios. Os rogamos que forméis, según las Reglas de la Orden del Verbo Encarnado, a las jóvenes que, con permiso de su Eminencia, Monseñor de Bonald, y la aprobación de vuestro director, el Sr. Canónigo Galtier, os enviamos. El Verbo Encarnado pide este favor a sus hijas por el ministerio de su pobre servidor.

Vuestro afectísimo amigo,
C.M. Dubuis
Obispo de Gálveston

Seminario Mayor de Lyon
21 de Septiembre de 1866

HERMANAS DE LA CARIDAD DEL VERBO ENCARNADO